

AMANTES ANONIMOS

(Santos de hoy)

El mundo está lleno, aunque no lo parezca, de gente, cuyo nombre casi nadie sabe, que va sembrando el bien por donde pasa. Gentes anónimas que no ocupan portadas, ni salen en los telediarios, ni se asoman a la red, pero no dejan de hacer el bien, aunque no venga al caso.

Gentes, incluso, que no profesan una religión, o la profesan de puntillas, que siempre tienen una sonrisa y una palabra amable para quien se acerca a ellas. El mundo está lleno de gente maravillosa y saludable que hace que la sociedad avance y nos sintamos orgullosos de ser humanos. Que no es fácil con la que está cayendo.

Pero ahí están incasables, cada día y cada instante, poniendo una nota de humanidad en todo lo que ven. Ahí están redimiéndonos a todos de tanta intriga, de tanta mentira, de tanta superficialidad como nos araña cuando menos lo esperamos.

Nos los encontramos en las escaleras, en el paso de cebra, en el mostrador del bar, en el metro y el autobús... y todos los conocemos.

Cuando todo parece condenado a ser vulgar, esta gente anónima, que tiene nombre, nos abruma con un torrente de bondad y de gratuidad que nos deja descolocados, y gracias a ellos podemos aguantar el tirón y levantarnos con ánimo renovado todos los días. Podríamos reivindicar el Nobel de la bondad para ellos.

Por suerte, el bien existe y la bondad nos abraza por todas partes. No dejo de preguntarme qué sería de nosotros si estos anónimos amantes de la humanidad desaparecieran de repente.

Es sólo una pregunta. Y no son molinos, son gigantes.

Comunidad en Camino

CRISTO REY
DEL UNIVERSO
Ciclo "C"

PP. DOMINICOS - MADRID

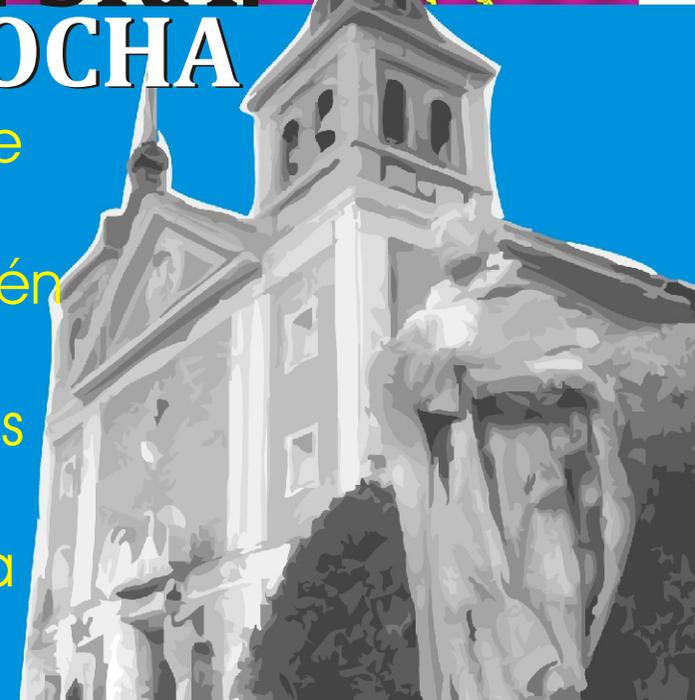
21 de Noviembre
de 2.010

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



NTRA. SRA. DE ATOCHA

"Se burlaban de
Él, también los
soldados, ofreciéndole
vinagre y
diciendo: Si eres
tú el rey de los
judíos, sálvate a
ti mismo "



Cristo Rey del Universo Tiempo Ordinario (21 de Noviembre 2010)

Este Domingo se concluye el Tiempo Ordinario y se clausura el Año Litúrgico. Hoy se nos presenta la grandiosa visión de Jesucristo Rey del Universo, su triunfo es el triunfo final de la Creación, Cristo es a un mismo tiempo la clave de bóveda y la piedra angular del mundo creado.

“Jesús Nazareno, Rey de los judíos” es el título, que figura en el madero de la cruz. El título, expresión burlesca y despectiva, en una relectura cristiana, en el contexto de la celebración, es confesión de fe. El es ciertamente el Rey de los judíos y de todas las gentes.

El es Rey, descendiente de David Rey, cuya unción real nos describe en la 1ª Lectura. David, ungido Rey, es anuncio profético de Jesús Mesías=Cristo=Ungido, penetrado por la fuerza vitalizadora del Espíritu.

Las burlas de las autoridades, de los soldados, del malhechor, crucificado a su lado: “Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo y a nosotros”, en una relectura cristiana, en el contexto de la celebración son también Plegaria: Plegaria de acción de gracias y de súplica. Ciertamente Él es el Mesías de Dios, Rey; el que tomó la regia decisión de “no bajar de la cruz”, apurando la muerte para superarla. Y así se ha salvado a Sí mismo y nos ha salvado a todos con Él, recuperando la Vida entregada. Su Resurrección es nuestra resurrección. El malhechor arrepentido, crucificado a su lado “Acuérdate de mí, cuando llegues a tu reino”, es la garantía, la primicia, de que nos ha salvado a nosotros junto con Él: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”.

El Señor Jesús, que confesó solemnemente ser Rey, ha ejercido su oficio real en el servicio amoroso hasta la Crucifixión. Por tanto es digno de nuestro reconocimiento y de nuestra alabanza, expresados en el Himno, que el Apóstol San Pablo recoge al comienzo de su Carta (2ª Lectura)

(Tomado de Avelino Cayón)

2Samuel 5, 1-3
Colosenses 1, 12-20
Lucas 23, 35-43

La veracidad ha sido siempre una preocupación importante en la educación. Lo hemos conocido desde niños. Nuestros padres y educadores podían “entender” todas nuestras travesuras, pero nos pedían ser sinceros. Nos querían hacer ver que “decir verdad” es algo importante.

Tenían razón. La verdad es uno de los pilares sobre los que se asienta la conciencia moral y la convivencia. Sin verdad no es posible vivir con dignidad. Sin verdad no es posible una convivencia justa. El ser humano se siente traicionado en una de sus exigencias fundamentales.

Sucede muchas veces. Los grupos de poder ponen en marcha múltiples mecanismos para influir en la opinión pública y llevar la sociedad hacia determinada posición. Pero, con frecuencia, lo hacen ocultando la verdad y desfigurando los datos, de manera que las gentes llegan a vivir con una visión falseada de la realidad. Las consecuencias son muy graves. Cuando se oculta la verdad, existe el riesgo de que vayan desapareciendo los contornos del “bien” y del “mal”. Ya no se puede distinguir con claridad lo “justo” de lo “injusto”. La mentira no deja ver las injusticias.

Cuando desde su inicio se sigue la información sobre la “crisis económica” o se escuchan declaraciones de los responsables políticos sobre la misma y su evolución, uno no puede por menos que recordar aquellas palabras de Jesús: *“Quien obra mal detesta la luz y no se acerca a la luz, para que no delate sus acciones”* (Jn 3,20)

Frente a tantos falseamientos interesados, siempre hay personas que tienen la mirada limpia y ven la realidad tal como es. Son los que están atentos al sufrimiento de los pobres y los inocentes, los sencillos y los necesitados. Ellos ponen verdad en medio de tanta mentira. Ponen luz en medio de tanto oscurecimiento.